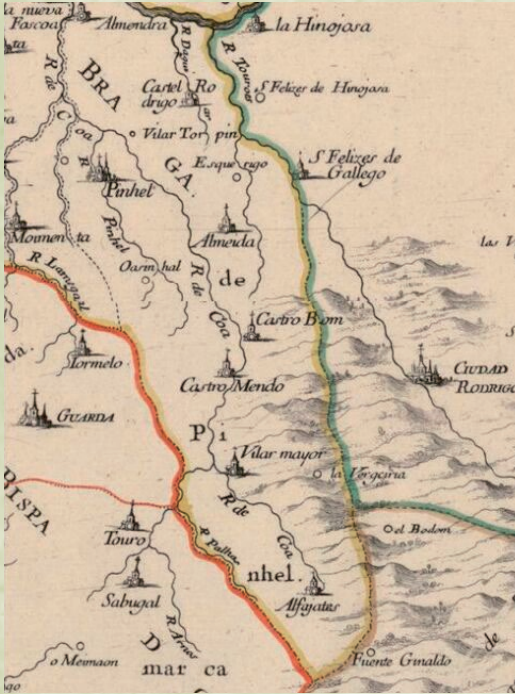


# ESTVDIOS MIROBRIGENSES

VI



**Aproximación a los antiguos carnavales  
de la Tierra de Ciudad Rodrigo.  
Breve génesis y simbología de estos antrúejos**

Carlos García Medina

*Separata de*

Estudios Mirobrigenses VI

Centro de Estudios Mirobrigenses  
2019

ESTVDIOS  
MIROBRIGENSES

# ESTUDIOS MIROBRIGENSES

N.º 6

Centro de Estudios Mirobrigenses,  
perteneciente a la Confederación Española de Centros de Estudios Locales (C.E.C.E.L.),  
organismo vinculado al Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)

## *Consejo de Redacción:*

Presidente: JOSÉ IGNACIO MARTÍN BENITO  
Vocales: PILAR HUERGA CRIADO  
M<sup>a</sup> PAZ DE SALAZAR Y ACHA  
JUAN JOSÉ SÁNCHEZ-ORO ROSA  
Secretaría: M.<sup>a</sup> DEL SOCORRO URIBE MALMIERCA

Cubierta: *Mapa. Ciudad Rodrigo y Ribacôa, según N. Sanson d'Abbeville, 1654*

Contracubierta: *Privilegio de Fernando II por el cual da a la Catedral y al Obispo la tercera parte de heredad del Rey en Ciudad Rodrigo y su término, haciéndole entrega también de la ciudad de Oronia, año 1168.*

© CENTRO DE ESTUDIOS MIROBRIGENSES

ISSN: 1885-057X

Depósito Legal: S. 491-2005

Imprime: Gráficas LOPE. Salamanca

[www.graficaslope.com](http://www.graficaslope.com)

## ÍNDICE

<b>PRESENTACIÓN</b> .....	7
<b>SECCIÓN PANORAMA</b>	
<i>La comarca de Ciudad Rodrigo en época romana. Nuevos planteamientos</i> .....	11
JESÚS MONTERO VÍTORES	
<b>SECCIÓN ESTUDIOS</b>	
<i>Consideraciones a la estela de Robleda: símbolo de una cultura, frontera de un pueblo</i> .....	27
JOSÉ LUIS DE FRANCISCO	
<i>Las Tres Columnas de Ciudad Rodrigo y sus piedras terminales. Pesquisas e informe de la Comisión Nacional de Antigüedades</i> .....	65
FRANCISCO JAVIER MORALES PAÍNO	
<i>La Concordia de 1510 entre Ciudad Rodrigo y las villas de Ribacôa. Su aplicación en el siglo XVI y principios del XVII en torno al Pinar de Azaba</i> .....	85
JOSÉ IGNACIO MARTÍN BENITO	
<i>Corregidores de Ciudad Rodrigo. El proceso de selección en el reinado de Felipe II</i> .....	131
PILAR HUERGA CRIADO	
<b>SECCIÓN VARIA</b>	
<i>Fundación de un pósito en Villar de la Yegua</i> .....	159
RAMÓN MARTÍN RODRIGO	

<i>Las exposiciones temporales salmantinas de principios del siglo XX y su relación con el Museo Provincial de Bellas Artes de Salamanca ..</i>	171
JOSÉ TOMÁS VELASCO SÁNCHEZ	
<i>Aproximación a los antiguos carnavales de la Tierra de Ciudad Rodrigo. Breve génesis y simbología de estos antruejos .....</i>	181
CARLOS GARCÍA MEDINA	
<i>Discurso de los Premios Castilla y León 2018.....</i>	201
JOSÉ LUÍS PUERTO	
CEM. ACTIVIDADES 2018 .....	209
RECENSIONES BIBLIOGRÁFICAS.....	227
NORMAS PARA LA PUBLICACIÓN DE ARTÍCULOS EN ESTUDIOS MIROBRIGENSES .....	239
PUBLICACIONES DEL CENTRO DE ESTUDIOS MIROBRIGENSES.....	243

# **APROXIMACIÓN A LOS ANTIGUOS CARNAVALES DE LA TIERRA DE CIUDAD RODRIGO**

CARLOS GARCÍA MEDINA\*

TITLE: An approach to the old feast of Carnival at Ciudad Rodrigo country.

RESUMEN: Se aborda, de forma generalizada, la importancia que tuvieron en esta tierra las fiestas de invierno, primordialmente, las del precarnaval y el Carnaval en las comarcas del oeste salmantino. Celebraciones peculiares, alegres y muy arraigadas, transmitidas secularmente pero que, a lo largo del siglo XX, han ido, paulatinamente, desapareciendo en la mayoría de los pueblos, hasta haber desaparecido en muchos de ellos.

PALABRAS CLAVE: Carnaval, Cuaresma, quintos, carreras de gallos, carnero, disfraz.

SUMMARY: The winter feasts were very important at the west of Salamanca, in Ciudad Rodrigo country, specially the Carnival and the days before. They were some days for joy, before entering in the lent time. Unfortunately, in the XX century they were gradually disappearing.

KEYWORDS: Carnival, Lent, youngs, cock race, fancy-dress.

## 1. BREVE GÉNESIS Y SIMBOLOGÍA DE ESTOS ANTRUEJOS

Una de las celebraciones más generalizadas de las fiestas del ciclo de invierno o precuaresmales en la Tierra de Ciudad Rodrigo ha sido y es el carnaval, que como bien se sabe, era sobre todo antaño un desahogo antes de que llegara la estricta cuaresma pero todas estas exaltaciones son en realidad

\* Centro de Estudios Mirobrigenses.

algo mucho más complejo y extendido, dado que el carnaval se celebraba en cualquier lugar, por pequeño que fuera, con unas connotaciones personales, un sentido más profundo y purificador, que no es otro que una preparación, una limpieza a fondo de cada uno y de su vivienda, de su hábitat.

Antaño, llegando las vísperas de estos, se revolvía y se sacaba lo más viejo, encontrándose de alguna forma con sus ancestros. Así y como se verá más adelante, lo normal era disfrazarse con las ropas viejas de sus antepasados o de quien fuera, se sacaban de arcas y baúles y se limpiaban los desvanes para deshacerse (purificarse) de lo viejo o inútil. De esta forma un tanto lúdica se emprendía la limpieza anual que marca la cuaresma, no se debe olvidar que para los romanos, febrero era el mes de la limpieza y algo muy parecido ocurre en el mundo musulmán, dado que se empieza el Ramadán con una limpieza general, por lo tanto observamos que era obligado una vez al año y antes de que acabara el invierno y comenzara la primavera, sacar de las casas todo lo viejo y trasnochado, así como encalar las fachadas y paredes, lustrar los suelos y dejarlos relucientes. De ahí que las escobas y los “barridos” o “barridas” sean grandes protagonistas en el carnaval de la Península Ibérica. Por eso, tener una escoba y bailar antaño durante esas fechas era un sinónimo de buen augurio.

Dicha fiesta o celebración, cuya procedencia habría que buscarla en el mundo romano y germano, parece ser que tiene su etimología en el italiano “carne vale” que igualmente tiene validez para el latín, cuyo significado es “adiós carne” haciendo referencia a que vendrá Doña Cuaresma con sus abstinencias de todo tipo, como bien nos lo describe este castizo refrán: “Pasas más hambre que una puta en cuaresma”.

El carnaval varía de fechas, pero siempre precede al tiempo cuaresmal. En realidad no es otra cosa que una preparación para la misma, por lo tanto y teniendo en cuenta lo que se avecinaba, todo el mundo se desquitaba, teniendo por añadidura igualmente que atrás iba quedando el largo, duro y tedioso invierno.

En cuanto a su forma de hacerlo en esta tierra varía muchísimo y se mantiene en múltiples núcleos poblacionales, hasta que fueron prohibidos por una Orden de 3 de febrero de 1937, si bien se siguieron celebrando de tapadillo. Acabada la Guerra Civil, con fecha 12 de enero de 1940 se prohíben rigurosamente por lo cual para poder seguir haciéndolos se les cambia el nombre, siendo llamados en unas ocasiones “Fiestas de Invierno” en otras “Fiestas Taurinas” y en otros casos “Fiestas Tradicionales” hasta que ya y bastantes años después se acuña aquí en Ciudad Rodrigo el título de “Carnaval del Toro” y así afortunadamente lo seguimos conociendo a día de hoy.

Así, brevemente, iré dando unos apuntes, no del archiconocido carnaval de Ciudad Rodrigo, sino de otros muchos, algunos ya prácticamente desaparecidos o mucho menos conocidos y más modestos de estos contornos, pero no por eso menos interesantes desde el punto de vista antropológico y que están o estuvieron muy popularizados en todas estas comarcas, donde suelen tener su preludio en el mes anterior, enero, con la exaltación de los llamados “santos con gorra”, que son san Antón, san Sebastián y san Blas, sin olvidar los de las Candelas y santa Águeda, estos tres últimos ya al comienzo de febrero. Jornadas éstas que además del culto religioso, tenían por añadidura convites y bailes, al igual que ocurría en las antiguas fiestas de quintos, donde de alguna manera se organizaba ya el ansiado antruejo. Según consta en las ordenanzas municipales de Ciudad Rodrigo de 1904<sup>1</sup>:

*“Los bailes que se celebren en los días de San Sebastián a los de carnaval inclusive, en el uso de máscaras o antifaz, pudiendo andar por las calles pero solo hasta el anochecer”*

Lo que ya nos da una idea clara del ambiente festivo que se vivía antes, de lo que hoy denominamos “precarnaval” que desembocaba en “Jueves de Compadres” que se festejaba un jueves anterior y el de “comadres” la víspera del viernes de carnaval, variando su denominación en algunos pueblos. Así, por citar algún ejemplo, en Sancti Spíritus a este “jueves merendero” se le llamaba “jueves gordo”, seguido del “viernes flaco”, “sábado regular” y “Domingo de Carnaval”.

Durante estas jornadas hombres y mujeres, es decir “compadres” y “comadres” hacían una opípara comida o merienda que se completaba, por lo general, con baile.

En Ciudad Rodrigo, éste se solía hacer en la zona del Arrabal de San Francisco, completados con algunos juegos que solían hacer las mujeres y donde ya sale a relucir lo viejo, lo inservible, aquí era conocido como la “Cantarova”<sup>2</sup> consistentes en ir guardando durante todo el año los pucheros, ollas y cántaros de barro o loza que se rompían o deterioraban, sacándolos esos jueves las mujeres “comadres” para jugar con ellos, tirándolos al aire y cogiéndolos, hasta que estos, lógicamente, terminaban hechos añicos. Julio Caro Baroja nos habla de esta costumbre, practicada antaño en distintos pueblos de España, denominada “Juegos de Ollas”.

<sup>1</sup> Ordenanzas Municipales de Ciudad Rodrigo, 1904, p. 17.

<sup>2</sup> CID CEBRIÁN, José Ramón: “Bailes tradicionales de Ciudad Rodrigo”, *Libro del Carnaval*, núm. 3, 1982, p. 15.

En la localidad de Navasfrías era costumbre hacer ruido y dar sustos rompiendo cántaros y cacharros viejos que arrojaban a los zaguanes para asustar a los vecinos así como los “sahumerios” o “zajumerios” que consistían en quemar algunas cosas que producen mal olor como guindillas, setas, pelo, piel y otras sustancias y materias que producen olor nauseabundo. Los “sahumerios” también eran muy característicos durante la matanza del cerdo, siendo en realidad un exorcismo o acto de purificación contra el mal.

Otra costumbre muy arraigada de la cual nos queda constancia era la de enjalbegar o embadurnar con distintas sustancias puertas y ventanas, así, por ejemplo, esto se hacía en Boada<sup>3</sup>:

*En carnaval salen los mozos en cuadrillas, haciendo la “vaca prima” o de la “manta” para asustar y ver correr a los chiquillos; y entre los artículos de su repertorio, figura la de embadurnar los contornos de las puertas y ventanas que a porfía blanquean aquellas aldeanas en la víspera.*

O en Serradilla del Arroyo donde se embadurnaban con distintas sustancias puertas y ventanas recién enjalbegadas, dado que los días previos al Carnaval en cada casa se hacía una limpieza general volviéndose a pintar o a encalar puertas y ventanas como símbolo purificador.

## 2. QUINTOS, GALLOS Y CARNEROS

Por estas fechas invernales tenían gran importancia los quintos, pues solían ser los organizadores de la fiesta, recorriendo en muchos lugares desde primera hora de la mañana calles, plazas y torales, cantando, bailando y pidiendo toda clase de viandas: chorizos, huevos, morcillas, dinero, etc. existiendo distintos protocolos festivos. Así por ejemplo, en el pueblo ribereño de Hinojosa de Duero cada año se encargaba una “tonada” que era la letra de una canción que luego se cantaría durante todo el año. Igualmente una mujer bordaba una bandera con el nombre de la cuadrilla organizadora de los festejos.

En Gallegos de Argañán durante el carnaval y, antes, el día de santa Águeda, se hacía un concurrido baile de tamboril, acordeón o pandereta, invitando luego las mayordomas a chochos y el ayuntamiento a vino en la plaza y algo muy parecido ocurría en todos los pueblos de la comarca.

<sup>3</sup> SÁNCHEZ AIRES, Casiano: *Breve reseña histórica y estadística del partido judicial de Ciudad Rodrigo*, Ciudad Rodrigo, Imprenta y librería de Castor Iglesias, 1904, p. 3.





Los quintos con el carnero engalanado.

Otra de las tradiciones perdidas en las fiestas de quintos era la de comprar un carnero que era paseado engalanado y sacrificado para ser degustado, cumpliéndose así todo un ceremonial pagano, muy extendido por toda la geografía comarcana. Así, por citar algunos ejemplos, en el pueblo de Muñoz, según nos cuenta Casiano Sánchez Aires<sup>4</sup>:

*“Es también costumbre, el lunes de carnaval, que los mozos vayan a los rebaños, montados en caballos vistosamente enjaezados a buscar un carnero que meriendan aquella tarde: espéralos el tamborilero tocando a la entrada del pueblo, acompañado de los casados, los cuales se esfuerzan en quitárselo a los mozos, consiguiendo su intento pocas veces, pero si así sucede, tienen derecho a participar del menú”.*

El mismo autor, refiriéndose a Boada comenta<sup>5</sup>:

*“En Boada y varios pueblos del Campo de Yeltes es costumbre matar un carnero o machorra en cada casa el día de la fiesta grande y haciendo un guiso arrimarlo en media tinaja al fuego, desde la mañana hasta la*

<sup>4</sup> SÁNCHEZ AIRES, Casiano: ob. cit. p. 81.

<sup>5</sup> SÁNCHEZ AIRES, Casiano: ob. cit. p. 43.

*noche para ofrecer un plato de él con ensalada y arroz dulce a todo el forastero que pase sus umbrales. Tomando a desaire imperdonable y aún amostazándose si alguno lo rebúsa. Así hay prójimo que se echa 10 o 12 platos entre pecho y espalda de sol a sol y como consecuencia, buena dosis de sulfato de magnesio (sal de biguera) a los pocos días”.*

Otro testimonio de esta tradición lo encontramos en Barruecopardo<sup>6</sup>:

*“Antes de que haga aparición Don Carnal, celebra su jueves merendero, una tradición con gran raigambre que se celebra el jueves antes del Carnaval. Esta jornada festiva era vivida intensamente como inicio de los carnavales. Los mozos entrados en quintas compraban un borrego (carnero) y lo paseaban por el pueblo, luciéndose ante la gente. Los quintos se ponían escarapelas y mataban el carnero para comerlo en los días de carnaval. La juventud local acudía al paraje de La Hoja, donde se celebraban las meriendas y el baile con el acordeón, el tamboril y las castañuelas. Ya en la noche, las gentes del pueblo acudían al baile que se organiza en el salón del municipio al son del acordeón, porque Barruecopardo es un pueblo de tradición con este instrumento musical”.*

Bastan estos ejemplos para verificar no solo el simbolismo del carnero, sino también su apreciada carne, no solo en estas fiestas invernales sino en bodas, fiestas mayores y otras celebraciones, haciendo honor al refrán que dice: *“del mar el mero y de la tierra el carnero”*.

De hecho en el siglo XVII ya era una carne muy demandada<sup>7</sup>, cosa que no ocurre en la actualidad pues su consumo no es habitual.

Pero el ritual carnavalesco o precarnavalesco más popularizado en el oeste salmantino, ya prácticamente perdido actualmente y también organizado por los quintos era “correr los gallos” para lo cual había varias modalidades. Una de ellas consistía en colocar dos carros con las pértigas hacia arriba por donde se pasaba una soga y en la que se colgaba un gallo con la cabeza para abajo, aportando normalmente cada mozo un hermoso gallo vivo. Cada participante iba montado en una cabalgadura que solía engalanarse con flores puestas por las mozas. Estos jinetes hacían un alarde de equitación y destreza, debiendo arrancarle, al pasar, la cabeza a cada gallo que posteriormente sería degustado, siempre se originaba una sana rivalidad por ver quién era más ducho en esta ancestral práctica, que se sustituye desde hace años por unas cintas que luego se le regalaban a las novias, amigas o madres.

<sup>6</sup> FALCÓN, Luis: *De fiesta en fiesta por el Noroeste salmantino*. Salamanca, Adezos, 2005, p. 52.

<sup>7</sup> VAL, José Delfín: *A mesa y mantel (historias de manjares y pitanzas)*, Colección cocinaría, 1993, p. 38.



Carrera de gallos.

En ocasiones los carros se sustituían por postes o ventanas, donde se colgaba la soga y el gallo, como ocurría en Villares de Yeltes<sup>8</sup>:

*“Celebra los actos tradicionales de los quintos, cuando se hacían las carreras de gallos –ya desaparecidas y transmutando en carreras de cintas– y las rondas y las corrobilas. Las corridas de gallos consistían en colocar una soga de forma horizontal a tres o cuatro metros del suelo, se sujetaba por sus extremos a alguna ventana o poste y se colgaba en el centro del recorrido un gallo, cada quinto concursante, montado a caballo, en mulo o burro, debía pasar a toda velocidad y arrancarle la cabeza al gallo. Se solía hacer con diez o doce gallos y el mozo que más cabezas conseguía se tenía como más valiente. Por la noche los quintos se reunían en una taberna para celebrar una cena con los gallos descabezados. Eran tiempos en que aún existía la mili y los mozos de los pueblos celebraban su llamada a filas con fiesta y carnero, comida y baile”.*

<sup>8</sup> FALCÓN, Luis: ob. cit. pp. 26-27.

El mismo autor nos habla igualmente de esta tradición en Vitigudino, que se realiza y se sigue realizando aunque de manera distinta<sup>9</sup>:

*“En esta villa tiene su particularidad la fiesta de San Antón, que en muchos pueblos la llaman también de los gallos, por la famosa batalla de San Antón.*

*El señor de Moronta, D. Juan Manuel Maldonado, en agradecimiento por la batalla de San Antón (siglo XVI) librada contra los portugueses, regalaba cada año en ese día dos caballos a este municipio. De esta suerte surgieron las carreras de equinos en tal fecha. La jornada comenzaba con las tradicionales vueltas a la iglesia, abriendo el cortejo el tamborilero, un mozo del pendón, ataviado con banda y sable, ataviado a la usanza charra, con la faja y pañuelo rojo a la cabeza, seguido del alférez saliente, con banda y sable, acompañando a su diestra del respectivo entrante”.*

Cabalgadas y carneros de quintos eran una de las mayores tradiciones de la fiesta de san Antón por estos pueblos del oeste salmantino como las carreras de mulos y asnos por las calles de los municipios y que nos sirven también para el caso de Vitigudino en la actualidad, con la particularidad de que en esta cabecera de comarca, un caballista abre la marcha portando el pendón de san Antón. La carrera, organizada generalmente por los mozos, se realizaba antaño a pelo, sin montura ni albarda, además, esta forma de montar añade una mayor dificultad para el concurso ya que, mantenerse en equilibrio sobre el animal es básico para obtener un buen resultado en la prueba, sin obviar que antiguamente las calles, en su mayoría, eran de piedra.

A este respecto conviene recordar que muchas de estas carreras se las conocía como de gallos porque su meta última era arrancarles la cabeza a los gallos que pendían de cuerdas en calles y plazas o cuando no, como en otros pueblos, eran enterrados en el suelo y los caballistas tenían que arrancarles el cuello que asomaba. Estas costumbres han desaparecido totalmente, de tal forma que ahora se han convertido en carreras de cintas en las que para obtener el premio, los mozos tienen que llevarse las cintas por el procedimiento de introducir un palo en una pequeña argolla o anilla atada a la cinta o la rotura de pucheros con los ojos tapados a lomos de un asno y esperar que de la vasija caigan las sorpresas más insospechadas.

Este ritual festivo no dejaba de tener un carácter purificador donde cada mozo lavaba su culpa con el sacrificio del gallo. También debe tenerse en

<sup>9</sup> FALCÓN, Luis: ob. cit. p. 32.

cuenta que estos no se realizaban siempre en carnaval, así, por ejemplo, en Retortillo y Sepulcro Hilario era el día de San Blas, pero en otros muchos pueblos era durante el carnaval, como en Martiago<sup>10</sup>:

*El Lunes de Carnaval corren los gallos los casados y el martes los solteros, todos a la gineta. El culto a Himeneo, que dura 2 días se hace tan pródiga y liberalmente que suelen matar 6 o 7 machos cabríos, o una docena de carneros, consumiéndose de 20 a 25 cántaros de vino; los mozos sangran a las mozas, quitándoles un zapato, luego las pican con un cuerno en el pié y le dan con betún.*

La modalidad más frecuente era la de arrancarle la cabeza a los gallos, cortándosela con un sable o matándolos con palos como era habitual en Aldeadávila de la Ribera<sup>11</sup>:

*Corrían los gallos, de una cuerda sujeta a dos balcones, colgaban un gallo o una gallina y los carnalescos, cabalgando sobre mulos enjaezados, pasaban a galope asestando golpes con palos. Rito prohibido ya, que se efectuó con argollas colgadas de cintas atadas a las sogas y, cómo no, para finalizar este peculiar carnaval, no podían faltar los paleos, que requería de mucha habilidad y mucho entrenamiento con los palillos de madera dura y resistente para que no se rompieran fácilmente y de que suenen porque hacen música al chocar.*

Solían complementarse con carreras de caballo y “cántaros” que contenían sorpresas en su interior y que debían romper los quintos, como en el pueblo de Guadramiro<sup>12</sup>:

*Se colgaban cántaros que tenían dentro “algo”, para la gente ese “algo” era una de las mayores sorpresas de la tarde por observar qué llevaban en su interior las vasijas. Los cántaros se tenían que romper dándoles con la mano cada vez que el quinto pasaba por debajo. Una vasija tenía harina que cegaba, otra barro que manchaba, aquella un gato que saltaba con rabia, esta otra palomas asustadas y así hasta completar el total de quintos.*

<sup>10</sup> SÁNCHEZ AIRE, Casiano: ob. cit. p. 140.

<sup>11</sup> FALCÓN, Luis: ob. cit. p. 52.

<sup>12</sup> FALCÓN, Luis: ob. cit. p. 53-54.

### 3. MASCARADAS TAURINAS

Lógicamente dentro del ciclo invernal, era la celebración del antruejo el momento festivo más destacado, más importante, no solo desde el punto de vista antropológico, dado que era un tiempo de desahogo popular, que solía tener en estas tierras del oeste salmantino al toro como eje de la fiesta aunque éste fuera en muchas ocasiones simulado y hubiera bastantes restricciones, como la pastoral que hizo el obispo de Salamanca en 1854 o la poca gracia que hacía al obispo de Ciudad Rodrigo (en realidad administrador apostólico) don José Tomás de Mazarrasa. Si bien en muchos lugares el toro real era sustituido por uno de mentira, es decir, una mascarada taurina.

El toro, animal totémico y simbólico se ha asociado desde siempre, desde los tiempos más remotos con el cuarto creciente y el cuarto menguante de la luna. Debe tenerse en cuenta que el Martes de Carnaval siempre coincide con la luna nueva, por lo tanto existe una relación directa, un tanto poética luna-toro. Dejando estas semejanzas se observa que en otras comarcas tenía mucho protagonismo el “toro máscara” o la “mascarada taurina” que sustituía en numerosas ocasiones al animal de verdad, haciendo las delicias de chicos y grandes, teniendo distintas variantes como veremos a continuación.



Mascarada de pueblo.

Así, esta práctica era muy común en numerosos pueblos de los que cito algunos ejemplos, destacando Villar de Ciervo, Villar de la Yegua y Villavieja de Yeltes, que tenían su “Vaca Prima”, Villarino de los Aires, “La Vaca de Carrizo”, Rollán y Las Veguillas “La Vaca Torala”, en Tavera de abajo era “La Vaca Torada”, en el Sahúgo “Vaca Cernidera”, en Aldearrubia “Vaca Campanera”, en Robleda era “La Vaca Blanquilla” para lo cual los mozos se ponían una camisa de lino, se colocaban en la cabeza un tapete de ganchillo y se tapaban la cabeza con el característico sombrero de ala ancha pero del revés. Así y provistos de unos cuernos en la mano embestían a todo el que se acercaba. En este mismo pueblo había otra variante “La Vaca Cernidera”, que sustituía los cuernos por unas tablas utilizadas para cernir la harina en las panaderías.

Guadramiro también tenía “La Vaca la Manta” que salía el martes de Carnaval<sup>13</sup>:

*La fiesta comenzaba sobre las cuatro de la tarde, que se celebraba “La Vaca la Manta”. La parte más esencial de este rito era la comedia que representaban sin vaca verdadera ni toreros para torearla. La gente corría delante de este animal simulado y, tras la vaca, un mozo la ponía perdida. En la noche, el tamborilero llamaba a un baile muy concurrido por los casados, no dejaba de ser en propio día. Por tanto existía mucho ambiente, porque era la despedida de los carnavales.*

Otros pueblos como Boada o Villavieja de Yeltes tenían “La Vaca Prima” aunque también se denominaba “Vaca de la Manta”. Martín de Yeltes también tenía su peculiar “Vaca Prima”<sup>14</sup>:

*En el antruido grandes bailes, vaca prima, mascarones en comparsa, corridas de gallos y visitas extraordinarias a la taberna.*

En Valdelosa era “La Vaca Bayona” donde un hombre con la cara pintada de negro y los dientes hechos con patatas, llevaba unos cuernos atados a una larga tijera tenaza extensible de madera con la que perseguía a la gente y algo parecido ocurría en Matilla de los Caños. Aquí era “El Toro Pendón”, como bien lo atestigua una canción popular:

*Ya murió el toro pendón,  
Jesús y que desconsuelo  
y al ver la sangre cuajada,  
derramada por el suelo.*

<sup>13</sup> FALCÓN, Luis: ob. cit. p. 54.

<sup>14</sup> SÁNCHEZ AIRES, Casiano: ob. cit. p. 56.

La Alberca y otros pueblos también tenían sus peculiaridades y grotescas tauromaquias<sup>15</sup>.

*En La Alberca, se celebra en la plaza durante la mañana del martes; al mozo-toro (disfrazado con la cara tiznada y una cornamenta en la cabeza, una zamarra de oveja en el torso, en la cintura una correa llena de cencerros que suenan al correr, una falda hecha de bálago de la mies, sujeta a la cintura y unas albarcas en los pies), embiste con una borca de madera a los pata-benos (mozos embutidos en sacos de paja muy llenos, que les impiden los movimientos ágiles). En Cepeda, varios mozos se disfrazan de toros y salen por las calles el lunes y martes embistiendo al que pillan. El lunes, hacen la fiesta en Madroñal, que unta con arroyo a todo el que se encuentra y va tirando barina a todos. En la sierra, un mozo, disfrazado con la piel de un borrego o de un macho, con la cara tiznada y con cebollas en los dientes, va tirado mediante una cadena por otro mozo, disfrazado con harapos y el martes hacen el toro. En Miranda del Castañar, lo mozos hacen la "tora" con unas escalerillas de mano, cubiertas con mantas y con cuernos en un extremo que son accionados por uno o dos mozos; la "tora" actúa en el baile. Y en San Martín del Castañar es "la Osa" la que se encarga de esta tauromaquia.*

Pero en algunos lugares también existían durante estas celebraciones vacas de verdad, que una vez capeadas solían ser estoqueadas o sacrificadas y en algunos pueblos, ambas, las de verdad y las de mentira. Así por citar algunas referencias en Villanueva del Conde era "La Tora" donde iban los mozos a buscarla, llevándola posteriormente a la plaza donde era toreada. "La Vaca Carpintera" en el este salmantino, en Tarazona de Guareña, que tenía lugar el Miércoles de Ceniza, después del "Entierro de la Sardina", yendo en burros a buscar la res. Otro ejemplo lo tenemos en los pueblos de Bañobárez y Barreras, con "La Vaca Embolá", así denominada porque se le embocan los cuernos con cera, siendo posteriormente toreada a lomos de asnos y después sacrificada. En Bañobárez, existía igualmente "La Vaca Inmola" y una ritualización muy curiosa conocida como "La Osina" y que consistía en correr por las calles un mozo disfrazado de oso, que también se hizo en algunos pueblos de la Sierra de Francia como San Martín del Castañar; esta reminiscencia nos habla claramente de la existencia de osos pardos en todo el suroeste salmantino<sup>16</sup>:

<sup>15</sup> PUERTO, José Luis: *La Sierra de Francia*, Salamanca, Edilesa, 2007, p. 159.

<sup>16</sup> GARCÍA MEDINA, Carlos: "Antiguos vestigios del oso en la Tierra de Ciudad Rodrigo", *Libro del Carnaval* núm. 35, 2014, p. 363.



Lo que queda claro, bien fuera la vaca de mentira o de verdad, es la atracción que siempre ha producido en esta tierra, correr delante de vacas, toros o novillos y evitar ser “morrado” que es como se solía decir cuando el animal embiste “que morra” que es el equivalente a cogerte o cornearte.

Tampoco se debe omitir aquí el antiguo e importante carnaval de Fuenteguinaldo, del cual nos queda constancia escrita en algunos diarios de militares destacados aquí, durante la Guerra de la Independencia, fiesta ésta antaño muy importante y que tuvo mucho auge hasta 1965 en que, según comentan, dejaron de celebrarse pues una gran mayoría de sus vecinos habían tenido que emigrar, pasando posteriormente a celebrarse dichas fiestas en torno al 25 de agosto con el título “Ferias y Fiestas de San Bartolomé”.

Se sabe por la gente de más edad que los vivió que dicho carnaval tenía buenos encierros y capeas, practicándose algunas suertes o tradiciones como eran saltarlo “El Toro del Cesto”, “Tancredos”, etc. de los cuales nos deja un legado iconográfico muy interesante el pintor guinaldés ya fallecido Andrés Sánchez.

También tuvo mucha resonancia su “Domingo entrudo” y aquí siempre los novillos y las vacas tuvieron un papel preponderante<sup>17</sup>:

*La plaza o redondel para las novilladas la cierra por mitad de carretas y la otra mitad está construida de una informe masa de gente que no la arrendan los bichos: cuando hay toro de muerte, los lidiadores se colocan formando una media luna y a pie firme, provistos de largas garrochas, esperan la embestida de la fiera que queda acribillada.*

Estos festejos durante mucho tiempo fueron de los más sonados de la comarca, motivo por el que en la actualidad está tramitando la solicitud de “Fiestas de Interés Turístico Regional”, habiendo incluso muchas personas, mucha gente que pretenden que las actuales ferias y fiestas de San Bartolomé, cambien su denominación por la de “Carnaval de Fuenteguinaldo” aunque eso sí, siguiendo celebrándose en agosto.

#### 4. DISFRACES Y CARETAS

La palabra antruejo es sinónimo de fiesta y, por supuesto, de transgresión que es la esencia del carnaval, sobre todo en tiempos pasados donde la vida estaba determinada no solo por el ciclo anual, sino por ciertas restricciones

<sup>17</sup> SÁNCHEZ AIRES, Casiano: ob. cit. p. 189.

sociales, políticas y religiosas, que al menos por esas fechas solían ser más permisivas, de ahí dichos como “en carnaval todo pasa”, por lo tanto desde los pueblos con más vecindario a las aldeas más pequeñas, sus pobladores durante esos días se dedicaban a divertirse, comiendo, bebiendo y bailando y en esta parte, el disfraz era el distintivo primordial, cada individuo por tímido que fuera y si no estaba convaleciente o de luto, se desinhibía al menos por un par de días hasta que, enseguida, llegaba la Cuaresma y la vida, por lo general volvía a hacerse rutinaria y dura.

El disfraz o antruejo es la esencia de estos días donde todo se transmuta, se invierte y nada es en realidad lo que parece, como muy bien lo supo cantar en su obra ese gran pintor que fue Gutiérrez Solana, quien inmortalizó de forma magistral este mundo peculiar y popular de la España profunda, mundo lúdico donde aparecen desde falsos curas a peleles y mamarrachos, así como un sinfín de gentes travestidas que nos hablan del antruejo en su estado más puro, más ibérico.

En la actualidad la gente que se disfraza suele comprar, hacerse o alquilar el disfraz, pero antes no solía ser así, se buscaba y rebuscaba, revolviendo en arcas, baúles, armarios y desvanes, la gente con mucha imaginación se disfrazaba con lo más chocante, lo más extravagante que tenía a mano, lo más desfasado o viejo, con tal de que fuera llamativo. Así era hasta no hace demasiados años cuando uno podía ver atuendos de época que en la actualidad harían las delicias de anticuarios y coleccionistas, donde se podían ver uniformes militares de la Guerra de la Independencia o de la de África, ropas dieciochescas y otras prendas antiguas interesantes, cumpliendo así con el requisito de limpieza y renovación que tiene la génesis de esta fiesta.

Mujeres, hombres, chicos y grandes se entregaban al disfraz completo o a la máscara o careta durante varios días. Con este atuendo jocosos se entregaban al alegre desenfreno que suponía romper con la vida cotidiana.

Así, por citar algunos ejemplos, pues era una práctica muy generalizada, encontramos lo que se hacía en Aldehuela de Yeltes<sup>18</sup>:

*El lunes de carnestolendas, disfrazados de militares unos, con mantas pobladas de madroños y caireles otros, al hombro o jacarandosamente terciadas por el pecho, salen echando un guante por las calles, alquerías cercanas y lavaderos, haciendo bailar a las solteras y casadas; con heterogéneos elementos (longanizas, huevos, etc.) y algunas pintas, hacen un nocturno gaudeamus, pero sin llegar a la embriaguez.*

<sup>18</sup> SÁNCHEZ AIRES, Casiano: ob. cit. p. 35.

De otro pueblo, Villar de Ciervo, el mismo autor comenta<sup>19</sup>:

*Los tres días de carnaval sirven de pretexto al más ruidoso esparcimiento y a los más ridículos disfraces, viéndose doquiera señorones falsificados que dejan tamañitos a los auténticos, con sus sombreros de tubo largo como telescopio o aplastados en forma de tartera, luciendo harapos descoloridos o kilométricos levitones, bastones de corcho o lentes graduadas de patata.*

Junto al disfraz también era una práctica corriente, tanto en hombres como en mujeres, engalanarse con collares de chorizos, morcillas o farinatos, huevos vaciados o calabazas secas. En el antiguo carnaval de La Alberca se disfrazaban los hombres de mujeres y viceversa, tirándose unos a otros harina, salvado o serrín, también embarrándose para asustar a los niños; en este mismo pueblo se perdió también la tradición de los “maragatos”, que consistía en disfrazarse personas de ambos sexos, con ropas de hace siglos y con este atuendo y a lomos de jacas recorrer toda La Alberca.

Otro pueblo serrano, Miranda del Castañar, tenía la tradición de “correr la gallina” por puertas y postigos, costumbre que consistía en arrojar a los varones harina desde los balcones. Cada pueblo tenía sus connotaciones propias, por ejemplo en El Payo, los antifaces se denominaban “jarramaches” aunque no debemos confundir este tipo de disfraces con las mascaradas o fiestas de invierno, muy frecuentes en el Oeste peninsular y que se celebran antes, siendo quizá “La Bufa” de Aldeadávila de la Rivera una de las más representativas.

## 5. COMER, BEBER, CANTAR Y BAILAR

Hemos ido viendo la importancia que tuvieron tanto las mascaradas taurinas como los disfraces y caretas. Es lógico y fundamental pensar que en estos días de carnestolendas, se hicieran apetecibles banquetes bien regados de vino y se cantara y bailara hasta desfallecer.

Normalmente se llevaba una dieta diaria bastante monótona y comer carne era mucho menos habitual que en la actualidad, por lo tanto y como se vio anteriormente, cuando hablamos de las fiestas de quintos, la carne de carnero (actualmente denostada) era muy apreciada y prácticamente un plato obligado en estas fechas o, en su defecto, de oveja o macho cabrío, que solía comerse en cuadrilla, tras guisarse lentamente.

<sup>19</sup> SÁNCHEZ AIRE, Casiano: ob. cit. p. 123.

Esos días se echaba la casa por la ventana, teniendo cada clan y cada pueblo sus guisos particulares como ocurría en el pueblo de Martiago, donde solían matar 6 o 7 machos cabríos o una docena de carneros, consumiéndose de 20 a 25 cántaros de vino. De hecho encontramos refranes alusivos como “si hay buena vendimia, hay buen Carnaval” o “quien no baile en Carnaval el hornazo no comerá”.

Otro ejemplo tenía lugar en Espeja<sup>20</sup>:

*El domingo “Chamado Gordo” y los dos siguientes, es costumbre juntarse las familias a comer el “bucho” (embutido de lomo, jamón, orejas, etc. y ya “fartiños” van de casa en casa vestidos de clowns a probar la “puchera” ajena.*

Todos estos abundantes y variados banquetes, en realidad respondían a un antiguo ceremonial pagano, como era el sacrificio de gallos y carneros, para posteriormente comerlos. En definitiva, una forma de limpieza interior, de purificación muy ancestral aunque prácticamente esta simbología pasa muy desapercibida.

Después de comer y beber bien, lógicamente la música y el baile nunca podían faltar en un antruejo por modesto que fuera, para lo cual la presencia de uno o varios tamborileros era imprescindible o, en su defecto, otros instrumentistas, sobre todo acordeonistas, que durante muchos años estuvieron muy demandados<sup>21</sup>:

*En carnestolendas y el día de Santa Águeda, suelen dar paréntesis de bota a los amargos tragos de esta vida y menear las tabas juveniles a compás de tamboril, pandereta o acordeón.*

Dichos músicos eran previamente contratados por los quintos, por los solteros o casados dado que unos y otros tenían y mantenían unas reglas predeterminadas en cada pueblo.

Así, por citar un ejemplo muy castizo, encontramos que en la localidad de Lumbrales<sup>22</sup>:

*En la semana que precede a los carnavales, los barrios tienen un protagonismo muy especial, pues desde el mismo lunes y por turno, los mozos recorren los arrabales ataviados con la sayala a ritmo de gaita y*

<sup>20</sup> SÁNCHEZ AIRES, Casiano, ob. cit. p. 153.

<sup>21</sup> SÁNCHEZ AIRES, Casiano, ob. cit. p. 114.

<sup>22</sup> FALCÓN, Luis, ob. cit. p. 56.

*tamboril, que comenzaba cada año en un Barrio. El orden establecido empieza el lunes por el Barrio de los Casados, siguen los Barrios de la calle Ancha, el Alamito, la Fuente, la Plaza y termina el sábado con el barrio de la Fontanilla, para dar paso a los carnavales propiamente dichos, con las mismas costumbres que la generalidad de los pueblos. En Lumbrales, cada uno de los cinco barrios tenía un apodo: la Calle Ancha, el Chisme, que bailaban en martes; la Plaza, los Judíos, que lo hacían los miércoles, la Fuente, los Abumados, que bailaban el jueves, el Alamito, el Nabo, que lo hacían el viernes y la Fontanilla, la Cochinilla que correspondía bailar el sábado.*

*La fiesta era muy similar en todos los barrios: a las ocho de la mañana, los casados o los mozos del Barrio salían a la alborada al son del tamboril por todas las calles del pueblo. Era la invitación a participar en la fiesta y se prolongaba a lo largo de toda la mañana. Al mediodía se hacía un descanso y se vestían los trajes típicos y a las cuatro de la tarde empezaba el Barrio en su correspondiente plaza donde, reunidos los vecinos, aparecían las parejas charras a bailar. Los bailes tenían una duración aproximada de dos horas, finalizando con el conocido baile de “La Burra de la Caldera” que se iniciaba con el charro corrido y el “Brincao”.*

Otra peculiaridad en algunas comarcas, sobre todo del suroeste de Ciudad Rodrigo, además de los consabidos bailes, cada pueblo con sus ritmos y tonadas particulares, era cantar “La Charrascona” que ya nos describe en su cancionero don Dámaso Ledesma, con distintas variantes en distintos pueblos donde se popularizó más<sup>23</sup> y teniendo siempre un carácter jocosos y castizo, como ocurría en Fuenteguinaldo<sup>24</sup>:

*Una de las bromas corrientes y molientes en la temporada de Carnaval (carne vale) es que se obsequiaban recíprocamente los guinaldeses, sin traspasar los límites de la decencia y de la cortesía: Cántala de noche y sirve de aviso previo al ruido de un cántaro o cacharro que se rompe en el zaguán de una casa al ser arrojado desde la calle.*

Otros pueblos tenían otros rituales no menos peculiares como es el caso de Barba de Puerco, actualmente llamado Puerto Seguro<sup>25</sup>:

*Entre la expansiones carnavalescas se halla la de atarse recíprocamente las manos para atrás, al menor descuido, el elemento joven de uno y otro sexo.*

<sup>23</sup> LEDESMA, Dámaso: *Cancionero salmantino. Segunda parte*. Salamanca, Centro de Estudios Mirobrigenses, 2011, pp. 639-640.

<sup>24</sup> SÁNCHEZ AIRES, Casiano, ob. cit. p. 189.

<sup>25</sup> SÁNCHEZ AIRES, Casiano, ob. cit. p. 195.

Así, entre pantagruélicas viandas y alegres por el canto y la música iban transcurriendo esas jornadas lúdicas y festivas, que normalmente eran de tres días: domingo, en algunas partes como en Fuenteguinaldo llamado “domingo entrudo” lunes y martes, para dar ya paso al Miércoles de Ceniza que en bastantes pueblos era celebrado con el “Entierro de la Sardina”.

## 6. EL ENTIERRO DE LA SARDINA Y EL FIN DEL CICLO INVERNAL

Pasado el Carnaval, el Miércoles de Ceniza tenía ya unas connotaciones muy distintas, con el inicio de la Cuaresma, pero aun así y pese a las normas que dictaba la iglesia, solía ser en muchos sitios día de reunirse para merendar el característico escabeche, contar lo acontecido durante esos días de atrás, ya añorados o participar en ese desfile ritual y castizo que es el “Entierro de la Sardina” tan peculiar dentro del antruejo ibérico.

Ciudad Rodrigo, por poner un ejemplo, algunos años tuvo “cenizos”, es decir un día más de Carnaval, con encierros incluidos. Lo mismo ocurría en numerosos pueblos de la geografía comarcal que este miércoles finalizaban un tiempo de desenfreno por otro de austeridad y ayuno que terminaba con la Semana Santa. Por lo tanto, esta era la última oportunidad en cuarenta días de pasar un buen rato y terminar con la comida sobrante de los días anteriores. Se sabe que en toda la comarca de la Sierra de Francia, en este día se limpiaban primorosamente las sartenes y ya no se volvían a utilizar hasta el Domingo de Pascua Florida, como símbolo penitencial.

En otros pueblos la celebración consistía en una pantomima. Una pequeña comitiva en plan desenfadado desfilaba por calles y plazas como en El Payo<sup>26</sup>:

*El Miércoles de Ceniza hacen el entierro de la Charrascona (sardina) a la que llevan de calle en calle en forma de pelele en un carrito tirado de 2 o 3 perros pero sin cometer excesos ni profanaciones.*

Con la imposición de la ceniza, ese día era como una despedida, aunque con algazara y terminaba de alguna manera el ciclo invernal, que lentamente iba quedando atrás para dejar paso al ciclo de primavera.

Todo el oeste salmantino, desde pequeños lugares a pueblos y villas de mayor densidad demográfica, celebraban su Carnaval, que fue algo muy popularizado y tradicional hasta que paulatinamente, a lo largo del pasado

<sup>26</sup> SÁNCHEZ AIRES, Casiano, ob. cit. p. 166.

siglo XX fue desapareciendo, si no del todo, si en gran medida, en parte por el fenómeno de la emigración, el envejecimiento de su población y, primordialmente, por el fenómeno de la despoblación a lo que debe añadirse el gran auge del “Carnaval del Toro” de Ciudad Rodrigo, convertida en fiesta multitudinaria que, por supuesto, aglutina a todos los comarcanos pues es para los pobladores de esta tierra, una referencia obligada.

Pese a todo, algunos núcleos poblacionales pero a una escala muy reducida, celebran sus modestas carnestolendas, como hicieron sus antepasados en generaciones anteriores, manteniendo así vivo ese tiempo alegre y de bullicio por un lado y de limpieza, purificación y preparación por otro, pues esa es en realidad el alma del antruejo.



## ÍNDICE

<b>PRESENTACIÓN</b> .....	7-8
<b>SECCIÓN PANORAMA</b>	
<i>La comarca de Ciudad Rodrigo en época romana. Nuevos planteamientos</i> .....	11-24
JESÚS MONTERO VÍTORES	
<b>SECCIÓN ESTUDIOS</b>	
<i>Consideraciones a la estela de Robleda: símbolo de una cultura, frontera de un pueblo</i> .....	27-64
JOSÉ LUIS DE FRANCISCO	
<i>Las Tres Columnas de Ciudad Rodrigo y sus piedras terminales. Pesquisas e informe de la Comisión Nacional de Antigüedades</i> .....	65-84
FRANCISCO JAVIER MORALES PAÍNO	
<i>La Concordia de 1510 entre Ciudad Rodrigo y las villas de Ribacôa. Su aplicación en el siglo XVI y principios del XVII en torno</i> .....	85-130
JOSÉ IGNACIO MARTÍN BENTO	
<i>Corregidores de Ciudad Rodrigo. El proceso de selección en el reinado de Felipe II</i> .....	131-155
PILAR HUERGA CRIADO	
<b>SECCIÓN VARIA</b>	
<i>Fundación de un pósito en Villar de la Yegua</i> .....	159-170
RAMÓN MARTÍN RODRIGO	
<i>Las exposiciones temporales salmantinas de principios del siglo XX y su relación con el Museo Provincial de Bellas Artes de Salamanca</i> .....	171-180
JOSÉ TOMÁS VELASCO SÁNCHEZ	
<i>Aproximación a los antiguos carnavales de la Tierra de Ciudad Rodrigo. Breve génesis y simbología de estos antrúejos</i> .....	181-199
CARLOS GARCÍA MEDINA	
<i>Discurso de los Premios Castilla y León 2018</i> .....	201-208
JOSÉ LUIS PUERTO	
<b>CEM. ACTIVIDADES 2018</b> .....	209-223
<b>RECENSIONES BIBLIOGRÁFICAS</b> .....	227-237
<b>NORMAS PARA LA PUBLICACIÓN DE ARTÍCULOS EN ESTUDIOS MIROBRIGENSES</b> .....	239-242
<b>PUBLICACIONES DEL CENTRO DE ESTUDIOS MIROBRIGENSES</b> .....	243-247



Centro de Estudios Mirobrigenses

PATROCINA



EXCMO. AYUNTAMIENTO  
DE CIUDAD RODRIGO

